



Vicente Blasco Ibáñez es uno de nuestros autores más controvertidos. El 'Zola español', artífice de un innovador naturalismo erótico, logró tal popularidad internacional como escritor que no es fácil encontrarle parangones, ni siquiera en la actualidad. Un factor clave en ella fueron las adaptaciones de sus obras al cine, bendecidas por el éxito.

Auténtico animal político, vivió una juventud rebelde que le llevó a intervenir en la vida pública desde una edad muy temprana, se erigió como líder republicano y destacó por su oposición a la Monarquía, siendo clave la fundación del diario Pueblo en 1894, periódico que marcará la vida política y social de su Valencia natal hasta su incautación en 1939. En su carrera política fue muy popular, considerado el diputado republicano más combativo y el periodista más comprometido de su generación. Pese a ello, fue ignorado a partes iguales por derecha e izquierda. Unos no perdonaban su confeso y aireado ateísmo y anticlericalismo (la lectura de *La Catedral* da fe de ello), mientras que otros no perdonaban su pretendida ideología de izquierdas conjugada con sus posesiones en la Costa Azul y su 'espíritu colonialista'. Convertido en un novelista internacional, la noticia de su muerte alcanzó un eco sin precedentes.

Su biografía es tan compleja como curiosa y rica en anécdotas. Desgranamos aquí algunas de ellas:

-Fue expulsado en su juventud de las Escuelas Pías. Testigo de una España convulsa, cuenta tan solo seis años durante la rebelión cantonal durante los inicios de la Primera República Española (1873-1874) Pocos años después se convertirá en un joven rebelde e inquieto.

-En 1890 se vio obligado a huir a París por las consecuencias de una manifestación que promovió en contra de Cánovas del Castillo.

-En 1901, expatriado a América del Sur y afincado en Buenos Aires, logra fundar la que llama 'Colonia Cervantes', dedicada a la explotación agrícola y minera del país. Este proyecto colonialista del autor atrae a multitud de sus conciudadanos. Su fracaso le granjea fuertes críticas.

-Su apasionada y combativa personalidad no le impedía criticar a los estamentos, lo que le llevó a batirse en una ocasión en un duelo a pistola. La hebilla metálica de su cinturón, en la que rebotó la bala que le disparó su rival, el general Bernal, le salvó la vida.

-Combativo antimonárquico, osó escribir un folleto insultante contra Alfonso XIII.

-Fue diputado y líder republicano en su ciudad, Valencia (1892-1905).



Tertulias Literarias

-Triunfó en Hollywood con las adaptaciones de sus novelas: *Sangre y arena*, de Fred Niblo, y *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, estrenada en 1921, fueron dos éxitos que, por cierto, contribuyeron a consolidar a Rodolfo Valentino como astro cinematográfico.

-Esta última película, en defensa de la causa aliada y ensalzada por Estados Unidos, produjo unos ingresos millonarios. El escritor logra 20.000 dólares por la venta de sus derechos. Tras este éxito Blasco Ibáñez inicia una gira de conferencias por Estados Unidos.

-En 1921 emprende la vuelta al mundo y reúne sus impresiones en su memorable obra *La vuelta al mundo de un novelista*.

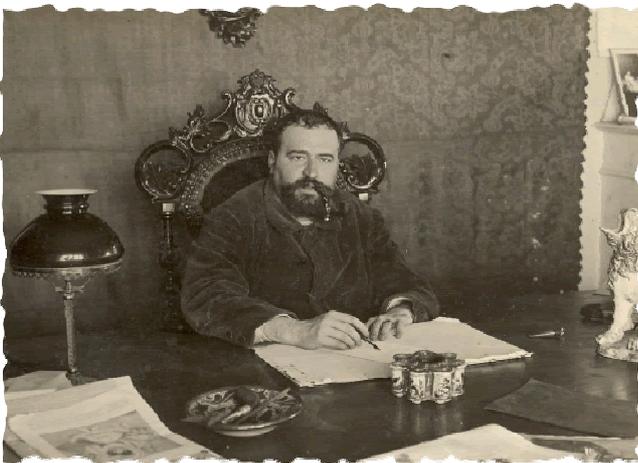
-En 1926 la Revista Internacional del Libro, de Nueva York, convoca un plebiscito entre los lectores de toda América sobre la popularidad de los autores del año. Blasco Ibáñez se encarama a la segunda posición, tan solo por detrás de H. G. Wells.

-Una neumonía acaba con su vida dos años después. El escritor se hallaba enfrascado en retratar la epopeya del descubrimiento de la conquista de América cuando le sorprendió la muerte. Para preparar el proyecto, había recorrido Extremadura a fin de documentarse sobre la tierra natal de los conquistadores.

-¿Megalómano? Su ataúd era enorme, emulando a un gigantesco libro. En su lomo se leían los títulos de todas sus novelas. Él había citado el que podría ser su epitafio: *'El valor del tiempo está en relación con las facultades del que observa. Los días de viaje de algunos valen más que los años de otros'*.

Una mirada al anticlericalismo de Blasco Ibáñez

Por Johari Gautier Carmona



Si un autor ha de ser destacado por su militancia y la clara expresión de sus ideales en su obra novelesca es, sin ningún lugar a duda, Vicente Blasco Ibáñez. Sus marcadas ideas republicanas, estribadas de un laicismo inspirado en el modelo francés, le han seguido en gran parte de sus repetidos exilios, han aparecido en muchas de sus obras literarias y siguen siendo hoy centro de numerosos debates. Entender el anticlericalismo de Blasco Ibáñez es acercarse a la realidad de la España de principios del siglo XX, todavía conmocionada por el desmantelamiento de sus colonias, dividida entre republicanos y monárquicos, anclada en un estancamiento económico que contrasta con el crecimiento de sus vecinos europeos.

Si bien en la novela *"El Papa del mar"* el autor hace referencia a las luchas de poder que carcomen la institución religiosa, es en la novela *"La Catedral"* (publicada en 1903) que desvela sus más mordaces y severas críticas. En ella aparece un activista político, debilitado y cercano a la muerte, que busca en la Catedral de Toledo un refugio tranquilo para pasar los últimos días de su vida. Como el mismo autor, el activista, Gabriel Luna, comparte las experiencias de un exilio en Francia y Estados Unidos, la pasión por la difusión de los valores republicanos y su actividad política clandestina que hacen inevitable asociar directamente su discurso con el de Blasco Ibáñez. El diálogo que mantiene con algunos clérigos y trabajadores de la iglesia, siempre sustentados en la experiencia del personaje y una retórica panfletista, son tan revolucionarios que acaban espoleando el personal a la rebeldía y a la insumisión, pero más impactante son todavía algunas de las revelaciones de los sujetos de la catedral que acaban rechazando un falso discurso impuesto por la Iglesia.

GRUPO A



Tertulias Literarias

Entre las grandes críticas dirigidas a la Iglesia católica, Blasco Ibáñez insiste a menudo en su alianza con los máximos poderes y los lazos estrechos que mantiene con la monarquía, yendo incluso a hablar de la servidumbre de los monarcas de España. Sobre esa relación duradera de intereses (establecida en los tiempos de la Inquisición) se funda también el anti-monarquismo del autor, muy virulento y alimentado por el republicanismo francés. El periodo de fanatismo e intransigencia religiosa que supone la Inquisición es, según Blasco Ibáñez, el principal causante del inmovilismo de la España de principios del siglo XX. Por eso, como activista político y en el contexto de una Europa en pleno movimiento, sus críticas se dirigen hacia ese clericalismo representativo de un orden vetusto y opresivo. A través de su protagonista principal, el hombre subraya que “los pueblos que han roto con el Pontificado, volviendo para siempre la espalda a Roma, son más prósperos y felices que aquella España que dormita como una mendiga a la puerta de la Iglesia”. Estos son duros comentarios que revelan la ruptura social de la época y, sin embargo, las críticas del autor valenciano no se limitan a ese nexo político, también toman en cuenta los rechazos por parte de la Iglesia de los últimos hallazgos científicos, las teorías evolucionistas de las especies vivientes y otras leyes de funcionamiento universal. Esa constante oposición a las Ciencias naturales y matemáticas refuerza el autor en sus consideraciones y le incita a denunciar con ardor el principal interés de la Institución católica que resume él en mantener una población ignorante y sumisa para perpetuarse en el poder. La crítica de Blasco Ibáñez va incluso más lejos de la generalidad y

compara la diferencia de conductas que pueden existir entre el clérigo francés y el español y concluye que la parte española es más reticente a hablar de avances o simplemente a dialogar.



Por otro lado, y a través de personajes sencillos que cumplen la simple función de retransmitir sus ideas políticas, el autor demuestra en *La Catedral* su rotunda oposición a la santificación masiva de clérigos y altos representantes de la Iglesia. Dice que “no dejan de ser humanos y pecadores”, refiriéndose implícitamente a las necesidades humanas y al fomento de un modo de vida anti-natural dentro de la institución que incita a las mentiras y a la creación de mitos falsos. Blasco Ibáñez presenta la beatificación como el resultado de una doble moral y de una hipocresía oficial. Habla abiertamente de relaciones amorosas entre sacerdotes y monjas, insiste en que no es una novedad y que es un secreto a voces. Pero el autor valenciano se muestra incluso más severo con el orden injusto que describe en la Iglesia y dibuja a una institución que practica la explotación violenta de los sacerdotes de la base y que se sostiene gracias a las pésimas condiciones salariales que aguantan estos últimos. Denuncia que “Al terminar la dominación religiosa en España, sólo los de abajo han sufrido las consecuencias. El sacerdote es pobre, el templo es pobre también, pero el príncipe de la Iglesia conserva sus miles de duros al año...”. Por fin, es interesante estudiar la comparación que hace Blasco Ibáñez entre su concepto de familia moderna y la familia que caracteriza a la Iglesia católica. Según él, el diálogo y la tolerancia que prevalece en la primera, más dialogante y abierta, choca con “el honor tradicional y bárbaro” de la segunda que castiga y rechaza sin remilgos. En su novela, el autor presenta a una familia rota como una célula cruel que reproduce el rencor y el sectarismo de los dogmas religiosos vigentes.

Muchas de las críticas evocadas por Blasco Ibáñez ya no pueden ser consideradas de actualidad (debido a la liberalización y democratización del modo de vida español). Sin embargo, otros muchos elementos de su argumentación permanecen intactos como la intromisión de la Iglesia en ciertos ámbitos políticos y el rechazo de ciertas libertades o avances (como el de la sexualidad, los anticonceptivos o el derecho al aborto). Por otro lado, la fe ciega que tenía el escritor valenciano en la Ciencia como motor de desarrollo, prosperidad y tolerancia (y que también menciona con aires inspirados en *La Catedral*) ha sido duramente objetada. Los grandes conflictos que han marcado el siglo XX y los inicios del siglo XXI demuestran que la Ciencia y la tecnología

GRUPO A



sólo son factores de felicidad para algunos y de sufrimiento para muchos otros. La Ciencia que tanto defendía Blasco Ibáñez no es una solución a todos los problemas de nuestra sociedad ni tampoco una respuesta a los daños generados por grandes conflictos de índole religiosa. Nos queda entonces reflexionar sobre la necesidad de una espiritualidad, sin excesiva institucionalización, y sobre las palabras de Blasco Ibáñez: “*El hombre es Dios, el mundo es Dios también*”.

Un trago en la catedral de Toledo Por Santiago Sastre y Rafael González Casero

Un elemento emblemático de Toledo es su catedral. Su construcción, que se prolongó durante tres siglos, llegó a constituir una especie de ciudad dentro de la Ciudad Imperial. Desde un punto de vista religioso se consideró a Toledo como la Sede Primada de la Iglesia Católica en España, es decir, que el arzobispo de Toledo tenía una primacía dentro de la iglesia española. Ahora este título tiene un carácter testimonial, una vez que el concilio Vaticano II sustituyó la noción de primado por la noción colegial de los obispos que se expresa en las conferencias episcopales. La similitud de Toledo con Roma ya no es sólo por las colinas sobre las que está asentada (dicen que doce), sino también por esa primacía religiosa, que en Roma alcanza su máxima expresión como sede del Papado.



Existen una novela en la que la catedral de Toledo aparece con un especial protagonismo. Nos referimos a la novela *La Catedral* de Vicente Blasco Ibáñez, que apareció en 1903. Es un buen testimonio sobre la Catedral (o la Giganta, como él la denomina) a primeros del siglo veinte. Destacan sobre todo la descripción de las Claverías o el claustro alto, donde viven muchos de los personajes (el campanero, costureras, zapateros, parientes de canónigos, etc.) que desempeñan un papel relevante en la novela.

Esta novela ayuda a conocer muchos aspectos de la catedral de esa época y también del mundo de los canónigos (el cardenal Cisneros quiso que vivieran en el claustro, como si estuvieran en un convento, pero, claro, no lo consiguió). La novela es muy interesante (se habla de las festividades, del frío y las escenas que aparecen en el coro, de los mendigos que se ponían en la puerta del Mollete, de los guardianes nocturnos con perros, de los espacios que hay en las bóvedas, del lugar donde se guardan los gigantones, de las papeletas que se vendían para visitar la catedral -de color verde, rojo o blanco según la parte que se visitaba-, de los libros de música con las páginas, ay, arrancadas, etc.) Pero la novela, en la que hay algunos datos erróneos, está lastrada por una feroz visión anticlerical y por una idílica noción anarquista del personaje principal. En el libro se critica a los canónigos, la riqueza de la catedral (cuyo territorio era más grande que el de un principado gracias a las donaciones y las herencias) y se saca a relucir el viejo debate de la fe y la razón, oponiéndola frente al avance de la ciencia; debate que, aunque viejo, sigue hoy vigente en algunos ámbitos de la sociedad.

También se hace una crítica mordaz a la visión políticamente correcta que se ha ofrecido de la historia de España. Blasco Ibáñez critica la historia que se ofrece en muchos manuales y se ofrece también una visión muy dura de la historia de la Iglesia a través del mandato de los obispos. En el fondo se trata de evidenciar que la ideología constituye una lupa para mirar los hechos desde un punto de vista determinado. Que la historia neutral no existe, porque siempre es contada por alguien.

Y quizá sea cierto eso de que no existe esa anhelada historia neutral, pero lo cierto es que quienes critican a los que cuentan la historia desde un determinado punto de vista, a menudo cometen el mismo pecado, pues también éstos la narran desde el suyo propio; en definitiva, el hombre es en buena medida pura subjetividad por mucho que a veces nos empeñemos en vestir de racionalidad lo que no deja de ser una particular visión de unos determinados hechos.

**Todas las dimensiones de Blasco Ibáñez**

Por José María Maravall

La memoria de los pueblos respecto a hechos significativos, figuras relevantes o nombres decisivos en su historia es asunto frecuentemente sujeto a la arbitrariedad. No parece ser éste el caso de Vicente Blasco Ibáñez, cuyo nombre y obra han cruzado limpiamente el olvido para permanecer en la memoria histórica del pueblo valenciano. Sin embargo, alguna arbitrariedad debe existir que justifique tal hecho si tenemos en cuenta el alto grado de adhesión y la unanimidad que su figura suscita entre sectores abiertamente antagónicos, con defensores interesados y detractores notables, pero con muy escasos indiferentes.

Vicente Blasco Ibáñez, cuya trayectoria e importancia intelectual y política ha sido abundantemente analizada, viene a cumplir con el paso del tiempo aquella característica que Maquiavelo atribuía al príncipe que quiere ganarse el respeto de todos: "Ninguna cosa le granjea más estimación que las grandes empresas y las acciones raras y maravillosas".

Periodista controvertido y renovador desde las páginas de *El Pueblo*, viajero tan forzoso como infatigable, editor, dirigente político y novelista de éxito, inmerso siempre en grandes empresas, constituía una suerte de personaje plural que intentaba lo difícil en lo fácil y realizaba lo grande en lo menudo. En la distancia, Vicente Blasco Ibáñez aparece como la plasmación histórica invertida de los heterónimos soñados por el portugués Fernando Pessoa: muchos personajes en uno y todos ellos marcados por la singularidad de lo excepcional, pero todos actuando con el mismo nombre. Nada más puede desearse en el corto espacio de una vida.

Símbolo contemporáneo

No falta, no obstante, quien considera que Vicente Blasco Ibáñez fue un producto excesivo para su tiempo, que hizo un naturalismo literario muy restrictivo, superficial y tamizado por los aspectos costumbristas más lejanos de la sólida elaboración de Zola. Quien le tiene por un bon vivant frívolo y astuto fabricante de best sellers o político mezclado de elementos contradictorios cuya base y horizonte era, simplemente, municipalista.

Lo excepcional nunca está libre de adherencias. Sea como fuere, Blasco satisface hoy a una mayoría social, a una colectividad que lo reconoce y legitima como el más destacado de sus símbolos contemporáneos. Y ello es así tal vez porque en esa mezcla de elementos contradictorios que recorrieron su vida cabe la identificación de todo un pueblo, lo que quiere y lo que quiere ser, lo que desea y lo que detesta.

Nada diré acerca de la utilización reciente de la figura de Blasco Ibáñez, de manera epidérmica, para intentar dar coherencia a proyectos muy alejados de su talante público, porque reivindicándolo de esa manera parcial sirven a la causa del olvido de sus perfiles más incómodos y por eso más perdurables.

Hay, empero, un elemento que considero debe ser convenientemente destacado: su cosmopolitismo, esa actitud abierta y ancha que es capaz de tomar como patria el mundo entero. Cosmopolitismo que puede conciliar un ciclo de no velas nítidamente valencianas con otras radicalmente extranjeras para hacer de todas ellas obra universal; la sujeción y el respeto a la tierra, a lo propio, con la expansión más allá de sus confines.





Razón y libertad

Esa amplitud, que tenía sitio para el romanticismo radical y el mero reformismo político, ha sido agrandada por la historia hasta el punto de dar cabida a todos. En Blasco Ibáñez se han ido depositando muchas expectativas de la colectividad. Con él se entiende mejor los últimos momentos del siglo XIX y las vísperas de las grandes convulsiones políticas y sociales de principios de éste. A través de él se expresa el empeño de un pueblo que cree en la fuerza de la razón con una convicción que hoy tal vez se nos antoje ingenua.

Mediante Blasco Ibáñez toman la palabra quienes, frente al oscurantismo, reivindican la centralidad del hombre a través del compromiso laico. Por medio de las páginas de El Pueblo se propagan las noticias y los valores de una sociedad europea extasiada ante los progresos científicos y los avances técnicos.

Con Blasco se expresa la defensa de la libertad. Frente al Estado de la Restauración con la condena de las torturas, la denuncia del caciquismo o la movilización en defensa de Ferrer i Guardia. Pero también con el empeño militante en el affaire Dreyffus, que conmovía a la opinión francesa y europea de fin de siglo.

A través del blasquismo irrumpe por primera vez en el limitado escenario político de la Restauración un movimiento de masas en un sistema dominado por las elites. No sé si a través de Blasco se entiende también el avatar histórico del pueblo valenciano, pero sí que las sociedades contemporáneas necesitan de puntos de referencia para alimentarse, para avanzar.

Dice un proverbio oriental que quien se pone de puntillas no se mantiene en pie. Bueno sería que ese cosmopolitismo de Vicente Blasco Ibáñez se proyectase en el futuro de la sociedad valenciana, porque él nunca estuvo de puntillas: se mantuvo de puntillas a lo largo de toda su vida.

Fontes:

<http://www.abc.es/20120917/toledo/abcp-trago-catedral-toledo-20120917.html>

<http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20130128/54362159952/vicente-blasco-ibanez-biografia-hollywood-muerte-aniversarios.html>

<http://adamar.org/ivepoca/node/1208>

http://elpais.com/diario/1986/07/21/cultura/522280803_850215.html

Máis:

<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero31/viblasco.html> (Vicente Blasco Ibáñez y el Naturalismo, por César Besó Portales)

<http://www.casamuseoblascoibanez.com/index.php> (Casa Museo Blasco Ibáñez)

www.blascoibanez.es (Fundación Centro de Estudios Vicente Blasco Ibáñez)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511 - Fax: 981 639 996
Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>